

## EL VISIR-SECRETARIO ABŪ YĀ ʿFAR IBN ʿAṬIYYA: TRADUCCIÓN ANOTADA DE UNA BIOGRAFIA DE LA *Iḥāṭa* DE IBN AL-JAṬĪB

*Fernando Nicolás Velázquez Basanta*

Presentamos en este trabajo la traducción anotada de una de las biografías contenidas en la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb:<sup>(1)</sup> la relativa a AḤMAD IBN ABĪ YĀʿFAR IBN MUḤAMMAD IBN ʿAṬIYYA AL-QUDĀʿĪ (517/1123 - 553/1158),<sup>(2)</sup> ilustre varón de origen andalusí –de Tortosa y Denia– aunque nacido en Marrakech, cuya actuación pública discurre a la par de los dramáticos acontecimientos que determinaron en el Magreb la caída de la dinastía almorávid y la irresistible ascensión de sus opositores, los Almohades.<sup>(3)</sup>

Como base documental hemos seguido la edición parcial de la *Iḥāṭa* de Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān,<sup>(4)</sup> si bien se ha tenido igualmente en cuenta la segunda edición en cuatro volúmenes que el mismo ʿInān ha publicado en El Cairo entre

---

(1) Sobre la bio-bibliografía de Ibn al-Jaṭīb (1313-1374) puede consultarse J. BOSCH VILÁ, en EI<sup>(2)</sup>, III, 859-860, s.v. *Ibn al-Jaṭīb*.

(2) Otras fuentes para el estudio de este personaje son: *ʿĀb*, 225-229/ *Jaṣīda*, n° 114; *Qaṣīd*, 188; *Muʿyib*, 267;...

(3) Sobre este particular momento de la historia de al-Andalus y el Magreb puede consultarse: IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-qirṭās*, trad. A. Huici Miranda, 2ª ed., (Valencia, 1964), 2 vols.; IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fi ljtīṣār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*, trad. A. Huici Miranda en «Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista», II-III, Tetuán, 1953-54; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928; *Trente-sept lettres officielles almohades*, Rabat, 1941; *Un recueil de lettres officielles almohades*, en «Hespèris», XXVIII (1941), 1-80; J. BOSCH VILÁ, *Los Almorávides*, Tetuán, 1956; A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, (Tetuán, 1956-57), 2 vols.; *La leyenda y la historia en los orígenes del imperio almohade*, en «Al-Andalus», XIV (1949), 339-376; *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 63-84; *Historia musulmana de Valencia y su región*, (Valencia, 1969-70), 3 vols.

1973 y 1977<sup>(5)</sup> Asimismo, hemos confrontado el texto con el *Nafh al-ḥib* de Maqqarī,<sup>(6)</sup> cuya cuidada edición nos ha supuesto un precioso complemento para la comprensión de algunos pasajes un tanto oscuros de la *Iḥāṭa*.

El visir Abū Yāʿfar b. ʿAṭīyya encarna el prototipo de secretario-poeta cuyo éxito profesional se debe sobre todo a sus dotes literarias, así en prosa como en poesía.<sup>(7)</sup> Hijo de un secretario de los príncipes almorávides, no debe extrañar que comenzase su carrera también como *kātib* en la corte de Marrakech. Luego, su dominio de la lengua árabe clásica, requisito imprescindible para la redacción de cartas y documentos oficiales en las cancillerías musulmanas,<sup>(8)</sup> le conduce ante el califa ʿAbd al-Muʿmin, el cual lo mantiene a su servicio hasta que, traicionado por cuantos envidiaban la privilegiada posición de que gozaba en el entorno del monarca,<sup>(9)</sup> paga con la vida su inicial vinculación a los Lamtūnīs<sup>(10)</sup> a los treinta y seis años de edad, cuando se halla en la cima de su carrera como visir del Califa y tutor del príncipe heredero, Sayyid Abū Yaʿqūb Yusuf.<sup>(11)</sup>

Fue acompañando a este príncipe cómo Ibn ʿAṭīyya llega a al-Andalus, a Sevilla, toma parte activa en la pacificación del territorio peninsular en beneficio de la causa almohade e interviene decisivamente en la recuperación de Almería para el Islam, tras la década (1147-1157) que este importante puerto mediterráneo había permanecido en poder del monarca castellano Alfonso VII.<sup>(12)</sup>

Pero, más allá de su protagonismo en los hechos históricos capitales de al-Andalus y el Magreb en la primera mitad del siglo XII, quisiéramos destacar los aspectos literarios de su personalidad, y nada más ilustrativo de ello que el pasaje en

(4) Ed. El Cairo, 1375/1955, 1 vol., 271-279, /citada, *Iḥāṭa*/.

(5) Vol. I, 263-271, /citada, *Iḥāṭa*<sup>(2)</sup>/.

(6) Ed. por Iḥṣān ʿAbbās, (Beirut, 1388/1968), 8 vols., V, 183-88, /citado, *Nafh*/.

(7) Dada la unidad cultural de ambas orillas del Estrecho en este tiempo, consideramos plenamente válido para este caso lo expuesto por Henri Pérès en su magistral monografía *La poésie andalouse en arabe classique au XI siècle* sobre los cargos atribuidos a los poetas y el visir-secretario. Véase la traducción española de esta obra por Mercedes García-Arenal, *Esplendor de al-Andalus*, (Madrid, 1983), 89.

(8) Sobre la difusión de la lengua árabe en la España musulmana y el uso de la misma en las cancillerías, véase H. PÉRÈS, *Esplendor de al-Andalus*, 31-32.

(9) Sobre la denigración de los poetas y la crítica de los celosos, véase H. PÉRÈS, *Esplendor de al-Andalus*, 82-83.

(10) La gota que colmó la paciencia de ʿAbd al-Muʿmin fue una composición en seis versos /*basīṭ*, *qu*/ de Marwān b. ʿAbd al-ʿAzīz, señor de Valencia, acusando a Ibn ʿAṭīyya de connivencia con los Almorávides, (*Iḥāṭa*, I, 274). Para mayor información véase A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia y su región*, III, 109.

(11) Sobre el nombramiento del joven Abū Yaʿqūb Yūsūf como gobernador de Sevilla y su llegada a la capital andaluza acompañado del visir Ibn ʿAṭīyya, véase A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 74.

(12) Sobre la reconquista almohade de Almería, véase A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 63-84.

el que al-Maqqarī establece una comparación entre Ibn ʿAṭīyya, Ibn ʿAmmār y el mismo Ibn al-Jaṭīb, no sólo por el desdichado final que cupo a los tres, sino también gracias a su índole común de ministros letrados.<sup>(13)</sup> Nos hemos referido anteriormente a la condición de *kātib* de nuestro biografiado, pues bien, en esta cualidad radica la causa de su promoción a los más elevados puestos en la administración del naciente imperio almohade. A este propósito, Ibn al-Jaṭīb nos ha conservado dos textos de su puño y letra, en el estilo que se ha denominado «prosa artística o rimada» (*saḡʿ*), que son modelos de elocuencia y erudición: en primer lugar, una esquela barroquísima y plena de ricas alusiones en la que inútilmente Ibn ʿAṭīyya imploraba el perdón del Califa por los presuntos delitos que fatalmente le acarrearón la muerte,<sup>(14)</sup> y un extenso fragmento de la carta dirigida también a ʿAbd al-Muʿmin, sobre la decisiva victoria almohade en la batalla de Wādī Māssa, que le valió el visirato.<sup>(15)</sup>

Como poeta, en cambio, no parece que Ibn ʿAṭīyya entusiasmara al autor de la *Iḥāṭa*, a juzgar por su silencio a la hora de ponderar su obra,<sup>(16)</sup> por consiguiente, nos hallamos ante un mero versificador que ha adquirido una técnica durante el período de su formación.<sup>(17)</sup> Muestra de esta técnica poética de Ibn ʿAṭīyya es el poema de diez versos (metro, *basīṭ*; rima, *nī*) que podríamos considerar dentro del género de «poesía de excusas», con que nuestro autor remató la ya mencionada esquela de exculpación dirigida al califa ʿAbd al-Muʿmin, y que constituye la única mención de su poesía recogida por la *Iḥāṭa*.<sup>(18)</sup> No obstante, al-Maqqarī nos refiere una anécdota según la cual ʿAbd al-Muʿmin e Ibn ʿAṭīyya improvisan al alimón, mientras pasean por las calles de Marrakech, unos versos a propósito de una bella

(13) Cf. *Nafh*, V, 181-83.

(14) Cf. *Iḥāṭa*, I, 275-76. Véase la versión española de su equivalente en el *Rawḍ al-qirṭās*, II, 392, y n. 36, (trad. A. Huici).

(15) Cf. *Iḥāṭa*, I, 277-78.

(16) Con relativa frecuencia, el autor de la *Iḥāṭa* nos transmite el juicio que le merece la producción poética de sus biografiados; así, sobre unos versos elegíacos de al-Andalus, del sevillano Ibrāhīm b. Farqad (1091-1176), declara «no estar de acuerdo con quienes exageran en su aprobación, pues su poesía, a mi juicio, es mediocre», (*Iḥāṭa*, I, 374); mientras que del ceutí Aḥmad b. ʿArafa al-Lajmī (m. 1309) opina: «su poesía, de una calidad excelente, es el lugar donde se asienta la perfección, un soplo agradable, una rica savia, un hermoso brocado y un compendio de bellezas», (*Iḥāṭa*, I, 287).

(17) Sobre la importancia de la poesía en los estudios y métodos de enseñanza en la España musulmana, véase H. PÉRÈS, *Esplendor de al-Andalus*, 31-34.

(18) Cf. *Iḥāṭa*, I, 276.

mujer que se asoma a la ventana de su casa para verles pasar,<sup>(19)</sup> cuya equivalencia ha sido traducida por A. Huici Miranda.<sup>(20)</sup>

Mediante el presente trabajo pretendemos, en fin, contribuir a lo que algún día habrá de ser la versión española de la *Iḥwāṭa*, ambicioso proyecto largamente acariado por arabistas e historiadores y que, obviamente, sobrepasa nuestras fuerzas, por lo que ya desde este momento esperamos con el mejor ánimo cuantas observaciones y sugerencias dicte a los especialistas su benevolencia.

(19) Cf. *Nafh*, V, 186-87.

(20) Cf. *Rawḍ al-qirṭās*, II, 405-406.

«Improvizó así <sup>ʿ</sup>Abd al-Mu'min:

–*Ha llegado a mi corazón desde la celosía, cuando miraron,*

y dijo Abū Ya'far:

–*los hermosos ojos, que fijan en el enamorado su pupila*

y dijo <sup>ʿ</sup>Abd al-Mu'min:

–*como si su mirada fuese para el corazón de su enamorado*

y dijo Abū Ya'far:

–*la espada de <sup>ʿ</sup>Abd al-Mu'min b. <sup>ʿ</sup>Alī.*

Complacido <sup>ʿ</sup>Abd al-Mu'min encontró hermosa la manera como completó el visir sus versos, le dio un vestido de honor y le regaló dinero».

## AḤMAD IBN ABĪ YĀ<sup>c</sup>FAR IBN MUḤAMMAD IBN <sup>c</sup>ATIYYA AL-QUḌĀ<sup>c</sup>Ī<sup>(1)</sup>

/271/ De Marrakech (*Marrākus*<sup>2</sup>), pero oriundo de Tortosa (*Ṭurḩūsa*) y posteriormente de Denia (*Dāniya*). Llevaba por *kunya* Abū Yā<sup>c</sup>far.<sup>(2)</sup>

### 1.- Condición

Fue un *kātib* disertado, con dotes para la redacción, genio espontáneo, natural fecundo y hermosa caligrafía.<sup>(3)</sup>

### 2.- Maestros

Aprendió de su padre y de un grupo numeroso de gentes de Marrakech.

### 3.- Celebridad

Fue secretario de <sup>c</sup>Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn<sup>(4)</sup> de su hijo Tāšufīn<sup>(5)</sup> y de Abū Isḩāq<sup>(6)</sup>, siendo el más estimado de sus escribanos. Luego, cuando se extinguió la dinastía de los Lamtūna, se mezcló entre la multitud y se ocultó. Entre tanto, al-

(1) Cf. *Iḩāṭa*, I, 271-79; *Iḩāṭa*<sup>(2)</sup>, I, 263-71; *Nafḩ*, V, 183-88; *ḩāb*, 225-29; *Jaḩda*, n.º 114; *Qaḩ'id*, 188; *Mu<sup>c</sup>yib*, 267;...

(2) Pertenecía a una familia de origen árabe establecida en al-Andalus, primeramente en Cambrils (*Qamrila*), pequeño puerto del litoral mediterráneo entre Tarragona y Tortosa, y después en Denia. Su padre, Abū Aḩmad Yā<sup>c</sup>far, deja al-Andalus y se establece en Marrakech, donde llega a ser secretario de <sup>c</sup>Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn y de su sucesor Tāšufīn. Cf. E. LÉVI PROVENÇAL, *Documents inédits d'histoire almohade*, (París, 1928), 229, n. 1, y *Un recueil de lettres officielles almohades*, en «Hespéris», XXVIII (1941), 4-8.

(3) Texto الحظ, que corregimos por الخط

(4) Hijo y sucesor de Yūsuf b. Tāšufīn, que gobierna entre 1106 y 1143. Cf. J. BOSCH VILÁ, *Los Almorávides*, (Tetuán, 1956), 173 y ss.

(5) De hecho, el último y digno representante de la dinastía almorávid, que intenta contener o retrasar el hundimiento del imperio. Fue proclamado en 573/1143 y murió en circunstancias trágicas en 579/1145. Cf. J. BOSCH VILÁ, *Los Almorávides*, 255 y ss.

(6) Incurrió Ibn al-Jatib en error al hacer esta afirmación, pues como aclara el editor de la *Iḩāṭa* en la pag. 271, n. 6, nuestro biografiado sólo fue secretario de Abū Isḩāq Ibrāḩīm (no de Isḩāq, hermano de Tāšufīn, como mantiene Maqqarī en *Nafḩ*, V, 183), hijo y sucesor de Tāšufīn. Por el contrario, el secretario de <sup>c</sup>Alī y de su hijo Tāšufīn fue el padre de Ibn <sup>c</sup>Atiyya, como afirma <sup>c</sup>I-nān y se recoge *supra*, n. 2.

Para todo lo relativo a Abū Isḩāq Ibrāḩīm, véase J. BOSCH VILÁ, *Los Almorávides*, 269 y ss.

Māssi<sup>(7)</sup> promovía la *hidāya*<sup>(8)</sup> en el Sūs<sup>(9)</sup> devolviendo a los Almohades /272/ las piedras que ellos habían echado sobre el país, y, aunque resultara ardua su tentativa, derrotó a las tropas que éstos habían armado contra él. Entonces, fue enviado a su encuentro Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyā al-Hintāṭī<sup>(10)</sup> al frente de un formidable ejército integrado por caballería e infantería,<sup>(11)</sup> cuerpo este último al que Abū Yaʿfar b. ʿAṭiyya se había alistado como arquero. Cuando ambas formaciones se enfrentaron, fue derrotado el ejército de al-Māssi, resultando victoriosos los Almohades y muerto el citado impostor.<sup>(12)</sup>

Grande fue el triunfo para el príncipe vencedor de aquel día, Abū Ḥafṣ ʿUmar, el cual quiso informar al califa ʿAbd al-Muʿmin<sup>(13)</sup> de cuanto Dios le había favorecido, mas no pudo hallar entre cuantos le seguían un buen portavoz que ejecutase sus deseos. En esto, le informaron que había un joven arquero capaz de aventurarse por los entresijos de las letras, la poesía y la redacción de cartas, y lo mandó llamar para exponerle su propósito. /Ibn ʿAṭiyya/ se fingió ignorante y mostró incapacidad, pero /Abū Ḥafṣ/ no aceptó sus excusas y le insistió hasta que escribió una excelente y afamada carta. Cuando terminó de redactarla, se la leyó, y /Abū Ḥafṣ/, sumamente complacido, lo trató con generosidad, se interesó por él, pensó que era un tesoro con el que obsequiar a ʿAbd al-Muʿmin y remitió la carta.

- (7) Muḥammad b. Hūd b. ʿAbd Alfāh, natural de Māssa, en la desembocadura del río de ese nombre, se rebeló contra ʿAbd al-Muʿmin en 542/1147 y se apoderó de la región de la Tāmasnā y de la mayor parte de Maṣmūda, de modo que no quedó fiel al califa almohade nada más que Marrakech. Cf. IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-qirṭās*, trad. por Ambrosio Huici Miranda, 2ª ed., (Valencia, 1964), 2 vols., II, 379-80; A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, (Tetuán, 1956-57), 2 vols., I, 147-54, y la nota 7 del editor de la *Ḥaṭa* en la pag. 271.
- (8) «Camino recto», «Salvación», término con el que al-Māssi, que se hacía llamar al-Hādī (o al-Hāyī, según *Rawḍ al-qirṭās*, II, 379), pretendía atribuir un carácter mesiánico a su insurgente movimiento contra los Almohades. Véase *Naḥḥ*, V, 188, n. 1.
- (9) Región del sur de Marruecos que forma una llanura triangular encerrada entre la vertiente sur del Gran Atlas, la norte del Anti-Atlas y la costa atlántica. Cf. E. LÉVI PROVENÇAL, en EI, IV, 596-98, s. v. *al-Sūs al-Aḡṣā*.
- (10) Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyā al-Hintāṭī, o, siguiendo la forma beréber más corriente, Īntī, fue el principal compañero del Mahdī almohade, Ibn Tūmart, y el mayor sostén de la dinastía en sus comienzos. Su nieto, el emir Abū Zakariyā Yaḥyā b. ʿAbd al-Wāḥid, fundó en 634/1236-7 la dinastía Ḥafṣī. Hasta su muerte en 571/1175 ocupa un primer puesto en la escena político-militar del Magreb, al-Andalus e Ifriqiya. Cf. E. LÉVI PROVENÇAL, en EI<sup>(2)</sup>, I, 125, s. v. *Abū Ḥafṣ ʿUmar al-Hintāṭī*.
- (11) Este ejército salió de Marrakech el 1 de ḡū l-qaʿda del año 542/25 de marzo de 1148. Cf. *Rawḍ al-qirṭās*, II, 379.
- (12) Al-Māssi fue derrotado y muerto a orillas del río Māssa, el jueves 16 de ḡū l-ḥiyya del año 542/7 de mayo de 1148. Cf. *Rawḍ al-qirṭās*, II, 379, n. 19; A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 148-49.
- (13) Sucesor del Mahdī Ibn Tūmart en la dirección del movimiento reformista almohade y fundador de la dinastía del mismo nombre (1132-1163). Cf. E. LÉVI PROVENÇAL, en EI<sup>(2)</sup>, I, 80-82, s. v. *ʿAbd al-Muʿmin*; A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 109 y ss.

Una vez que fue leída ante los Grandes del Estado, ensalzóse su autoridad y reconocióse el mérito de su redactor, dando lugar a una respuesta entre cuyos párrafos había una recomendación para que su autor fuese recompensado e investido de los correspondientes honores. Cuando /Ibn ʿAṭīyya/ fue introducido ante ʿAbd al-Muʿmin, éste le interrogó acerca de quién era, le dispensó su mayor consideración, le confirió la dignidad de canciller, le nombró ministro y delegó en él la supervisión de todos sus asuntos. /Ibn ʿAṭīyya/ pechó con las cargas que le habían sido confiadas, apareciendo tanto su independencia como su eficacia, y se hizo célebre por su magnífica gestión entre la gente cuya buena voluntad habíase ganado con su rectitud en el obrar. Su beneficencia fue general y su servicio muy extendido, de modo que fue alabado por su conducta, querido por su diligencia, venturoso en sus afanes, feliz en su rango y afortunado en sus anhelos, siendo el período de su ministerio un adorno para la época y una perfección para la Dinastía.

#### /273/ 4.- Adversidad

Han dicho /diversos autores/: «Y así continuó su situación hasta que el califa ʿAbd al-Muʿmin recibió la nueva de que los cristianos habían atacado la alcazaba de Almería y se habían fortificado en ella.<sup>(14)</sup> Unióse a esto la llegada de su hijo Yaʿqūb<sup>(15)</sup> a Sevilla acompañado por Abū Yaʿfar b. ʿAṭīyya, al que habíale ordenado /el Califa/ dirigirse a Almería tras el establecimiento de su hijo en ella.<sup>(16)</sup> Pero ya había ido por delante a Almería el Sayyid Abū Saʿīd b. ʿAbd al-Muʿmin<sup>(17)</sup> y había sitiado a los cristianos que en ella estaban, oprimiéndolos para intentar hacerles bajar. Entonces, /Ibn ʿAṭīyya/ vuelve a Sevilla y desde allí se dirige en compañía de su go-

(14) Almería cae en poder cristiano el 17 de octubre de 1147 tras un ataque conjunto de Alfonso VII de Castilla, Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, y navíos de Génova y Pisa. Cf. J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, (Córdoba, 1980), 278.

(15) El que llegaría a ser segundo soberano de la dinastía almohade (1163-1184). Cf. A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 219 y ss., y en EI<sup>(2)</sup>, I, 165-66, s.v. *Abū Yaʿqūb Yūsuf*.

(16) Cuando en 551/1156 ʿAbd al-Muʿmin distribuye las provincias entre sus hijos, envía a Sevilla a Yūsuf, el futuro califa, acompañado por Abū Yaʿfar Ibn ʿAṭīyya como visir, con la orden de que éste, una vez instalado Yūsuf en Sevilla, fuera a reunirse con el Sayyid Abū Saʿīd que sitiaba Almería. Tomada ésta, y después de adelantarse a las tropas de Alfonso VII que se había dirigido a Granada, volvió a Sevilla y colaboró con el Sayyid Yūsuf en la toma de Tavira y la rendición del rebelde al-Wuhaybī. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 175 y 182.

(17) Fue uno de los más distinguidos hijos de ʿAbd al-Muʿmin. Después de ocupar Granada y de rendir Almería, se encargó de reparar las defensas de Gibraltar. Trasladó la capital de Sevilla a Córdoba, en la que se quedó de gobernador hasta su destitución en 563/1167. Acompañó a su hermano Yūsuf en 571/1176 a Marrakech, donde murió a causa de la peste. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 73, n. 3.

bernador<sup>(18)</sup> a combatir al rebelde <sup>ʿ</sup>Alī al-Wuhaybī,<sup>(19)</sup> misión en la que logró todo su empeño. Luego, en virtud de su tesón, hizo bajar a los cristianos de /la alcazaba de/ Almería mediante capitulación,<sup>(20)</sup> dirigiéndose entonces /Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya y/ el Sayyid Abū Saʿīd apresuradamente a Granada para adelantarse al ejército del Tirano.<sup>(21)</sup> Por último, /Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya/ marchó a Sevilla con el propósito de zanjar la cuestión de al-Wuhaybī.

Y cuando dejó el campo libre, así como su posición junto al Califa, hallaron los que le envidiaban el modo de conspirar contra él y denunciarlo, hasta provocar la cólera real.<sup>(22)</sup> Nombró, pues, <sup>ʿ</sup>Abd al-Muʿmin visir a Ibn <sup>ʿ</sup>Abd al-Salām b. Muḥammad al-Kūmī,<sup>(23)</sup> se opuso a la reclamación de Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya, se esforzó en buscar sus faltas

- (18) A la sazón el Sayyid Abū Yaʿqūb Yūsuf. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 74.
- (19) <sup>ʿ</sup>Abd Alīh b. <sup>ʿ</sup>Ubayd Alīh, reyzeulo de Tavira que se negaba a reconocer la autoridad almohade y, rodeado de aventureros y piratas, causaba grandes daños en las costas de al-Andalus y de Marruecos. Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya decidió acabar con sus desmanes y sitió Tavira durante dos meses –13 de febrero a 11 de abril de 1157–, al cabo de los cuales iniciaron negociaciones por las que el rebelde aceptaba reconocer la autoridad del califa e Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya levantaba el sitio y se retiraba. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 68 y 75.
- (20) El asalto a la ciudad y el asedio de la alcazaba comienzan en ʿumādā I de 552/junio-julio de 1157. Su noticia alarma a Ibn Mardaniš que pide ayuda a Alfonso VII, y ambos se disponen, sin conseguirlo, a romper el cerco y llegar a la alcazaba. Entonces, el califa <sup>ʿ</sup>Abd al-Muʿmin dio orden al Sayyid Yūsuf y al visir Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya de dirigirse desde Sevilla con sus tropas a reforzar la línea de los sitiadores e impedir que los castellanos la rompiesen. Sería a fines de julio cuando Alfonso VII e Ibn Mardaniš, incapaces de romper el cerco y preocupados por la noticia de que el califa iba a salir contra ellos, decidieron retirarse. Finalmente, los sitiados en la alcazaba de Almería, perdida toda esperanza de socorro y acosados por el hambre, aún resisten unos días, pero, por último, se ven obligados a negociar una capitulación con el visir Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya y, a fines de agosto o principios de setiembre de 1157, se retiran por mar a los dominios de Ibn Mardaniš y de allí regresan a Castilla. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 74-80.
- (21) Después del asedio de Almería, Alfonso VII (también conocido en las crónicas árabes como al-Sulayṭan, «el pequeño Sultán»), se dirigió a Granada pensando sorprenderla mientras parte de su guarnición seguía ante la alcazaba de Almería, pero Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya, que había llegado de Sevilla con el Sayyid Yūsuf, se le adelantó y, dejando solamente las fuerzas necesarias para mantener el asedio en Almería, aseguró Granada con el grueso de su ejército. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 79.
- (22) Terminada felizmente la empresa de Almería y sometido el Algarve, se encontró Ibn <sup>ʿ</sup>Aṭīyya, al volver a Sevilla, con la desagradable sorpresa de que sus éxitos como tutor del Sayyid Yūsuf no habían impedido que sus enemigos y los envidiosos de su elevada posición le minasen el terreno en la corte, y regresó apresuradamente a Marrakech para tener el trágico fin tan conocido y comentado. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 80.
- (23) Uno de estos envidiosos era este pariente del califa <sup>ʿ</sup>Abd al-Muʿmin, que aspiraba a ser nombrado visir. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 182.

y denigrar sus defectos e incitó a su guardia contra él. La corte también lo aborreció, y obedecieron todos de buena fe, mejoraron su situación y cambiaron totalmente.

A Abū Yāfar se le acusaba de haber descostrado prematuramente la herida hasta llagarla, porque no había dudado en recibir grandes sumas de los Lamtūnīs, sacándoles a cambio del anonimato, y había desposado incluso a la hija de Yaḥyà al-Ḥammār, uno de sus príncipes, y de Zaynab bint ʿAlī b. Yūsuf.<sup>(24)</sup> Por consiguiente, encontraron /274/ en ello, con los jueces,<sup>(25)</sup> el medio para desarraigarlo, hasta tal extremo que Marwān b. ʿAbd al-ʿAzīz,<sup>(26)</sup> liberado por él y, por tanto, deudor de su gracia, compuso sobre los Almorávides unos versos que aparecieron tirados en el Consejo de ʿAbd al-Muʿmin:

Hás de hablar al Imán, cuyo plazo Dios demore,  
 con palabras de clara significación para el inteligente:  
 Los Zarāyīn<sup>(27)</sup> eran unas gentes detestadas por Vos,  
 mas quien la venganza busca no está libre de infortunio.  
 El Visir tuvo simpatía hacia sus opiniones,  
 por eso les ha otorgado su mayor estima.  
 Es necesario, pues, que apaguéis su fuego,  
 antes que los obstáculos /del Visir/ lo impidan.

- (24) Por este matrimonio, Ibn ʿAṭīyya era cuñado del último caudillo almorávid Yaḥyà b. al-Ṣāḥrāwīyya, bisnieto de Yūsuf b. Tāṣufīn, el cual, descubierto cuando se disponía a huir a la corte de los Banū Gāniya de Mallorca, fue encarcelado, dando lugar a la detención de Ibn ʿAṭīyya bajo la acusación de haber colaborado en ese intento de evasión. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 183; *Historia musulmana de Valencia y su región*, (Valencia, 1969-70), 3 vols., III, 109.
- (25) Aunque el editor ha creído que esta palabra *-wa-l-ḥukkām-* es una interpolación sin sentido en el contexto (*Iḥāṭa*, I, 274, n. 1), nuestra opinión es que se puede explicar como un complemento de concomitancia. (F. CORRIENTE, *Gramática árabe*, (Madrid, 1983), 2ª ed., p. 200), lo que, unido al hecho de que Ibn ʿAṭīyya fuese sometido a un consejo de guerra junto a su hermano ʿAqīl (A. HUICI, *Historia musulmana de Valencia y su región*, III, 109), torna el pasaje meridianamente claro.
- (26) Reyezuelo de Valencia y enemigo mortal de los Almorávides. Tras pasar diez o doce años en una lóbrega cárcel en poder de ʿAbd Alḥāh b. Muḥammad b. Gāniya, fue liberado por intercesión de Ibn ʿAṭīyya, pero cuando el visir ausente se vio acusado por ʿAbd al-Safām b. Muḥammad, en vez de defenderlo, Marwān sólo se acordó de su odio a los Almorávides y del prestigio de que Ibn ʿAṭīyya gozaba entre ellos, y fue uno de sus más acres denunciantes, incluso con estos versos que acabaron de envenenar las sospechas de ʿAbd al-Muʿmin. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Historia política del imperio almohade*, I, 182; *Historia musulmana de Valencia y su región*, III, 107-110.
- (27) Apodo que los Almohades aplicaban a los Almorávides, comparándoles con un pájaro blanqui-negro llamado الزرجان (*no figura en el Lisān al-ʿArab*). Véase *Nafh*, V, 183, n. 2 de su editor, Iḥsān ʿAbbās.

El amigo del enemigo es el enemigo,  
 guardaos, pues, de vuestro enemigo y de su amigo.  
 Sabe Dios que soy vuestro leal consejero,  
 patente la verdad, sus caminos manifiestos».<sup>(28)</sup>

Han dicho /diversos autores/: «Y cuando ‘Abd al-Mu’min conoció las graves alusiones de estos versos, enfurecióse contra su ministro, el ilustre Abū Ŷa‘far, y concibió secretamente un cambio en su actitud hacia él, lo cual contribuyó a su caída en desgracia».<sup>(29)</sup> Pero se dice que /alguien/ le puso al corriente revelándole el secreto.

Llegó, pues, todo aquello a conocimiento de Abū Ŷa‘far, a la sazón en al-Andalus, el cual, intranquilo, marchó apresuradamente hacia Marrakech. A su llegada fue incomunicado y, al día siguiente, conducido sin turbante a la mezquita. Allí fueron convocadas las gentes según sus clases para que declarasen tanto lo que sabían de aquel asunto como lo que hubiese llegado a sus oídos sobre él, y cada cual respondió aquello que le exigía su inclinación, por lo que /el Califa/ decretó su prisión junto con su hermano Abū ‘Aqīl ‘Aṭīyya».<sup>(30)</sup>

A continuación, ‘Abd al-Mu’min giró una visita al sepulcro del Mahdī<sup>(31)</sup> y los llevó consigo fuertemente custodiados. Durante esta expedición salieron /de la pluma/ de Abū Ŷa‘far donaires literarios en poesía y en prosa en demanda de amparo en nombre de la tumba /275/ del Imán, maravillas que de nada le sirvieron al cumplirse en él el decreto divino, pues cuando /el Califa/ dio por concluida la peregrinación, los llevó nuevamente consigo de regreso a Marrakech y, al pasar frente a Tāqmart, ordenó ejecutarlos en el bosque contiguo al castillo, cerca de la salina que allí hay, y murieron —¡Dios los haya perdonado—.

## 5.- Poesía y prosa

Entre las palabras que dirigió al califa ‘Abd al-Mu’min para implorar su benevolencia, como acabamos de decir, se hallan las de esta carta».<sup>(32)</sup>

(28) Metro, *basīṭ*. Rima, *qu*.

(29) *Nafh*, V, 184: كَانَ مِنْ أَقْوَى أَسْيَابِ نَشِيئِهِ

(30) Nace hacia 530/1135-36 y tenía apenas 23 años cuando fue ejecutado. Dejó un hijo, Abū l-Maḥdī ‘Aqīl, nacido hacia 541/1153-54, que llegó a ser un buen literato, y muerto en 608/1211-12. Cf. E. LÉVI PROVENÇAL, *Un recueil de lettres officielles almohades*, en «Hespéris», XXVIII (1941), 8.

(31) *Nafh*, V, 184, añade مُحَمَّدُ بْنُ تُوْمَارْتٍ. Sobre todo lo relacionado con Ibn Tūmart, Mahdī y fundador del movimiento almohade, véase A. HUICI MIRANDA: *La leyenda y la historia en los orígenes del imperio almohade*, en «Al-Andalus», XIV (1949), 339-76; *Historia política del imperio almohade*, I, 23 y ss.; J.F.P. HOPKINS, en EI<sup>(2)</sup>, III, 983-84, s.v. *Ibn Tūmart*.

(32) Véase la versión que de esta carta hace, no sin algunas variantes, A. Huici Miranda en su traducción del *Rawḍ al-qirṭās*, II, 392-93.

«¡Por Dios!: aunque estuviese yo rodeado de culpas<sup>(33)</sup> y no hubiese dejado mi alma de alejarse lentamente de las buenas obras<sup>(34)</sup> hasta burlarme de los hombres,<sup>(35)</sup> aunque hubiese rehusado prosternarme ante Adán<sup>(36)</sup> y afirmado que Dios no inspiró el Arca de Noé<sup>(37)</sup> aunque le hubiese afilado una flecha a Qudār de Tamūd<sup>(38)</sup> y trenzado una cuerda para la leña del fuego de Abrahán<sup>(39)</sup> aunque le hubiese quitado a Jonás la planta de calabacines<sup>(40)</sup> y encendido con Hamán la arcilla,<sup>(41)</sup> aunque *hubiese cogido un puñado del barro de la huella del Enviado*

- (33) Clara alusión a *El Corán*, II, 81: «Sin duda, quienes hayan cometido un mal, *quienes estēn rodeados por su pecado*, éstos serán los dueños del fuego: ellos vivirán en él eternamente». (Trad. J. Vernet).
- (34) El Corán exhorta constantemente a obrar el bien, por ejemplo, II, 143: «Para cada uno hay una dirección hacia la que se vuelve. *Rivalidad en las buenas obras*; donde quiera que estéis, Dios irá con vosotros. Dios es todopoderoso sobre toda cosa». (Trad. J. Vernet).
- (35) Asimismo, es frecuente encontrar en el Corán amonestaciones para los que se burlan de los creyentes e, incluso, de cualquier hombre o mujer, como por ejemplo, XLIX, 11: «¡Oh, los que creéis! *¡Que no se burlen unas gentes de otras!* ¡Es posible que éstas sean mejor que aquéllas! *¡Tampoco se burlen unas mujeres de otras.* Es posible que éstas sean mejores que aquéllas. ¡No os difaméis! ¡No os adjudiquéis apodos malintencionados! ¡Cuán malo es el nombre del «perverso» después de haber profesado la fe! Quienes no se arrepienten, éstos son los injustos». (Trad. J. Vernet).
- (36) Con esta cita, Ibn ʿAṭiyya se sitúa en el mismo plano de culpabilidad que Iblis, el cual fue el único ángel que rehusó postrarse ante el primer hombre, después de que Dios le insuflara parte de su espíritu. Véase *El Corán*, XV, 26-35.
- (37) En efecto, son abundantes en el Corán los pasajes referidos a la misión del profeta Noé y a su salvación en el Arca por inspiración divina. Véase *El Corán*, especialmente IV, 161; VII, 57-62; X, 72-75; XI, 27-51; XXIII, 23-30; XXVI, 105-122; XXIX, 13-14 y XXXVII, 73-80.
- (38) Texto لفرار حود , que corregimos por لفرار حود , según *Nafh*, V, 185. El *Lisān al-ʿArab*, V, 3549, vocaliza لفرار حود y lo identifica con «Qudār b Sālif, del cual se dice que fue el más burro de Tamūd, el que desjarretó la camella de Šālih—¡la paz sea con él!».
- En cuanto a Tamūd, es el nombre de una tribu árabe antigua citada en el Corán (p. e. VII, 71-76; XXVI, 141-159) y que, junto a la tribu de ʿĀd, fue exterminada por la cólera divina como consecuencia de haber herido a una camella que el profeta Šālih les había presentado como «camella de Dios», anunciándoles un castigo si le hacían daño. Véase G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, (México, 1960), 1ª ed. esp., trad. por J. López Pérez, 323-325.
- (39) Alusión al castigo que las gentes de Abrahán quisieron imponerle por haber destruido sus ídolos. Véase *El Corán*, especialmente XXI, 52-73; XXIX, 23 y XXXVII, 95.
- (40) Según *El Corán*, XXXVII, 139-148, Jonás fue arrojado por el pez en una playa desnuda, donde pudo sobrevivir gracias a un árbol *yaqīn* que brotó junto a él y que le dio sombra. Este árbol es identificado por Blachère con el *kikayon* de la Biblia (Jonás IV, 6), y acostumbra a traducirse por calabacera. Cf. G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 308.
- (41) Cuando Moisés lleva su misión ante el Faraón, éste le ordena a su ministro Hamán que le cueza ladrillos y le construya una torre para llegar al cielo y poder comprobar la veracidad de la existencia del Dios de Moisés. Cf. *El Corán*, XXVIII, 38, donde aparecen las mismas palabras de la *ḥikāya*: «... فَأَوْيَدُ لِي يَا هَامَانَ عَلَى الطِينِ ...» y XL, 38-39; G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 291-292.

y lo hubiese lanzado;<sup>(42)</sup> aunque hubiese calumniado a la Santísima Virgen y la hubiese injuriado;<sup>(43)</sup> aunque hubiese escrito la Hoja de la Ruptura<sup>(44)</sup> en la Dār al-Nadwa<sup>(45)</sup> y apoyado a las facciones en lo más alejado de la otra orilla;<sup>(46)</sup> aunque hubiese criticado a los Qurayšies y honrado por causa de mi barbarie a todos los abisinios;<sup>(47)</sup> aunque hubiese sostenido que la Jura de la Saqīfa<sup>(48)</sup> no implicaba que el Imán fuese Califa<sup>(49)</sup> y hubiese aguzado /276/ la chifla del esclavo de al-Mug̃ira b. Šu'ba;<sup>(50)</sup> aunque me hubiese adherido al asedio de la Casa y

- (42) Alude al pasaje coránico del becerro de oro, en el que interviene un personaje llamado «el Samaritano». Este, como quiera que había sabido que la yegua de Gabriel dejaba entre sus cascos un poco del soplo de Dios, animador de vida, lo lanza sobre el montón de alhajas formado por los israelitas y hace salir un becerro de carne que muge. Véase *El Corán*, XX, 96, donde figura esta cita tal cual: «... وَقَبِضَتْ قَبْضَةً مِنْ أُخْرِ الرُّسُولِ فَهَبَّ شُهَا...», de no ser por la interpolación en la *lḥāṭa* de من الطير , sin duda una mala lectura de من الطين ; G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 295.
- (43) La tradición musulmana dedica una especialísima veneración a la Virgen María, cuyo nacimiento, juventud y el anuncio de la venida del Mesías están narrados en la suras III y XIX del Corán. Véase G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 69, 310-314.
- (44) Alude a una vieja tradición, según la cual los Qurayšies, preocupados por las crecientes adhesiones de notables a Mahoma, decidieron romper toda relación matrimonial con los banū Hāšim y los banū Muṭṭalib y no venderles ni comprarles nada, escribieron todo esto en una hoja y después la colgaron en el interior de la Ka'ba para testimoniar su decisión común. Cf. G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 75.
- (45) Literalmente «Casa de la Asamblea». Denominación de un edificio de la Meca que servía de lugar de reunión a los notables Qurayšies, para todo tipo de asuntos importantes, hasta la aparición del Islam. Henri Lammens ha creído poder atribuirle un carácter sagrado. Después del Islam sirvió como residencia a Omeyas y primeros 'Abbāsies y, bajo el califa al-Mu'taḍid (finales del siglo III/IX), quedó unido al conjunto de edificios de la Mezquita al-Ḥarām. Cf. R. PARET, en *El<sup>2</sup>*, II, 131, s.v. *Dār al-Nadwa*.
- (46) Término que significa «orilla», pero que en este contexto hay que entender como «al-Andalus», dada la compleja situación político-militar de la Península en esta época, que constituía un grave impedimento a la consolidación del imperio almohade.
- (47) Alude probablemente a la expedición que en 570 condujo contra la Meca, con el fin de destruir la Ka'ba, Abraha, virrey gobernador del Yemen, a las órdenes del rey de Abisinia. Cf. G. DEMOMBYNES, *Mahoma*, 8. La sura CV, que se refiere a esta campaña, muestra a Dios contrario a los abisinios y, por ende, favorable a los Qurayšies.
- (48) Ceremonia de investidura o elección del primer califa, Abū Bakr, celebrada el 13 de rabī' I del año 2/8 de junio del 632. Cf. E. TYAN, en *El<sup>2</sup>*, I, 1146-47, s.v. *Bay'a*. En cuanto a la palabra *Saqīfa*, es el nombre con el que se designa la «Galería cubierta» o «Pórtico» de la mezquita de Medina. Cf. P. DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, I, 663.
- (49) *Nafī*, V, 185: «...no implicaba el imamato del Califa...».
- (50) Tempestuoso personaje que, tras ofrecer sus servicios al Profeta, es nombrado por 'Umar gobernador de Basora y de Kūfa, muriendo aproximadamente a los 70 años, entre 48/668 y 51/771. Cf. H. LAMMENS, en *El*, III, 683, s.v. *al-Mug̃ira b. Šhu'ba*.

al homicidio de su Canoso con una punta de flecha<sup>(51)</sup> aunque hubiese abandonado al Jefe con el semblante enrojecido<sup>(52)</sup> y ofrecido una vara a quien hizo rechinar los dientes de al-Ḥusayn<sup>(53)</sup> y, luego, me hubiese refugiado en la Residencia del Impecable<sup>(54)</sup> y acogido al sepulcro del Imán al-Mahdī, llegaría para mi palabra el momento de ser escuchada y de serme perdonados todos estos pecados<sup>(55)</sup>

Perdón, pues, ¡Príncipe de los Creyentes!, ¿quién, si no,  
sostendría nuestros corazones, rotos de tanto latir?<sup>(56)</sup>  
Benevolencia, ¡Príncipe de los Creyentes!,

(51) Desconocemos cualquier referencia a esta cita. Es más, encontramos una especial dificultad en la comprensión de: *بشعبة* (sic) *وأقتل أشطها*, que A. Huici traduce: «... y a la muerte que la manchó con el chorro –de sangre–...» (*Rawḍ al-qirṭās*, II, 393, de cuyo texto árabe no disponemos), pues a los problemas de interpretación de la palabra *أشطها* (*Nafh*, V, 185: *أشطها*, e *Iḥṭā*, I, 276, n. 2 del editor: *شعطها*), se suman los del término *شعبة*, que puede entenderse como «punta de flecha», «úlceras en la cabeza que hace caer el cabello» o «curso de agua, chorro». Nosotros hemos optado por *أشط* en un intento de relacionar esta cita con la que le sigue, pero también podría leerse *شُط*, si es que se refiere a algún consejo integrado por ancianos.

*Nafh*, V, 185, añade: *وقلت : تناولوا رغبة في الابغروالاصفر، وسفؤوا الدما على الشهيد الاعفر*, pasaje que equivale al traducido por A. Huici en el *Rawḍ al-qirṭās*, II, 393: «... y que me hubiese dicho: «Mataos por el afán de la plata y del oro y derramad la sangre por el pan gris...», cuyo sentido desconocemos.

(52) Parece evidente la relación entre esta cita y la anterior, pero desconocemos la referencia. A. Huici hace otra versión: «... y hubiese manchado de sangre el rostro del jefe...» (*Rawḍ*, II, 393).

(53) Texto *وناولت من قرع سنّ الحسین قضيباً*, que corregimos por *وناولت من قرع سنّ الحسین قضيباً*. Cf. *Nafh*, V, 185.

Alusión a la violenta muerte del nieto de Mahoma en Karbalā' (61/680), a manos de Šimr, en un encuentro con las tropas de Ziyād b. Abīhi, el enérgico gobernador de Kūfa del segundo califa omeya Yazīd b. Mu'āwiya. La *šī'a* ha idealizado este insignificante hecho político, otorgándole una excepcional importancia desde el punto de vista religioso. Cf. F. M. PAREJA, *Islamología*, (Madrid, 1952-54), 2 vols., I, 96, 165 y II, 723. Por otra parte, si hubiese que mantener el texto de la *Iḥṭā*, el sentido, aunque bien distinto, sería coherente y en nada se alteraría la lógica interna del discurso, pues por *al-Jamsīn* entenderíamos el «Consejo de los Cincuenta», una de las instituciones del gobierno de los Almohades establecida por el Mahdī Ibn Tūmart. Cf. A. BEL, en EI, I, 318-22, s.v. *Almohades*.

(54) *Nafh*, V, 185: *حاضرة المعلوم*. Según la organización político-religiosa de los Almohades instituida por Ibn Tūmart, a la cabeza de la Comunidad de los Creyentes estaba el Imán impecable: el mismo Mahdī o sus sucesores los califas. Por consiguiente, se hace aquí alusión al califa 'Abd al-Mu'min. Cf. A. BEL, en EI, I, 318-22, s.v. *Almohades*.

(55) *Nafh*, V, 185, añade: *مع أنني معترف، وبالذنب معترف*, «...siendo yo acusado y reconociendo mis faltas». (Trad. A. Huici Miranda en *Rawḍ al-qirṭās*, II, 393).

(56) Véase una versión española de este primer verso (*tawīl*, *nu*), que no pertenece a Ibn 'Aṭīyya como puede comprobarse en *Nafh*, VIII, 424, en el *Rawḍ al-qirṭās*, II, 393, (trad. A. Huici). El resto del poema (*basīṭ*, *ni*) lo escribió efectivamente Ibn 'Aṭīyya, pero «en compañía de un hijo pequeño suyo», según *Nafh*, V, 185.

si la tristeza es infinita, mayor es aún la resignación.

Hallámonos inmersos en un mar de culpas,  
mientras vuestra gracia es segura nave.

Atinadas saetas nos acertaron,  
cuando vuestra compasión es el mejor escudo.

No, en modo alguno la adversidad puede abatirse  
sobre quienes vuestra clemencia protege de la aflicción.

Quienes han venido junto a Vos buscan ayuda  
confiados, sin temer los embates del tiempo,  
pues el vestido queda limpio tras ser lavado,  
y tras la ida del sueño se aviva la mirada.

Vos disteis la vida a todas las criaturas,  
sin que os deban el favor ni tampoco el precio.

Entre quienes vuestra magnanimidad ha vivificado  
ambas vidas, la del alma y la del cuerpo, estamos nosotros  
y nuestros hijos, que, cual pichones jóvenes,  
no saben aún piar sobre las ramas.

Vuestras manos cumplidamente<sup>(57)</sup> los crearon  
pues de no ser por Vos, nada sería ni existiría».

He aquí algunos pasajes de la carta que escribió a instancias de Abū Ḥafṣ, la cual, como anteriormente se ha dicho, le procuró la más alta cancillería y el visirato.<sup>(58)</sup>

/277/ «Hemos escrito<sup>(59)</sup> esto desde Wādī Māssa<sup>(60)</sup> después del impedimento apartado<sup>(61)</sup> por orden de Dios Generoso, y de su conocida victoria,<sup>(62)</sup> pues *el auxilio victorioso no viene sino de Dios, el Poderoso, el Sabio*.<sup>(63)</sup> Victoria que inundó de luces el viaje nocturno,<sup>(64)</sup> nimbó las almas de los creyentes, despertó párpados y pupilas a las aspiraciones dormidas y satisfizo enteramente el agradecimiento máxi-

(57) Texto سابعة , que corregimos por سابعة . Cf. *lḥāṭa*<sup>(2)</sup>, (El Cairo, 1973-74-76-78), ed. ḥInān, 4 vols., I, 268.

(58) *Nafh*, V, 187: «... le procuró la más elevada y espléndida jerarquía y el visirato almohade mu'minī».

(59) *Nafh*, V, 187: كتبتا

(60) Cf. G.S. COLIN, en *El*, III, 453-54, s.v. Māssa.

(61) *Nafh*, V, 187: تجدد

(62) *Nafh*, V, 187: وتصير الله تعالى المعهود المعلوم

(63) Identificamos esta cita con parte del versículo 22, sura III: «Dios no lo hizo sino como albricia para vosotros, y a fin de tranquilizar con ello vuestos corazones. *El auxilio victorioso no viene sino de Dios, el Poderoso, el Sabio*». (Trad. J. Vernet).

(64) *Nafh*, V, 187: فتح يهز الأنوار إشرافا . «...Victoria que aventajó a las luces en resplandor...».

mo, mas no pudieron las lenguas comprender ni alcanzar la manera de describirla. Reunió toda suerte de destreza e instrucción,<sup>(65)</sup> acrecentó el bienestar /de las gentes/ y colmó los cubos de esperanza hasta tensar la cuerda.

*Una victoria para la que se abren las puertas del cielo, apareciendo la tierra en su radiante indumentaria.<sup>(66)</sup>*

Nuestra albricia por ello ya ha ido por delante de una manera escueta, cuando no se daban las condiciones para pausadamente hacer su comentario. Aquellos descarriados renegados, pletóricos de odio y de maldad, habían acaparado moral y nominalmente la impiedad, mas Dios los toleraba para que incrementasen su pecado. El malvado cabecilla atraía las almas con sus patrañas y fascinaba los corazones con sus atrocidades, al tiempo que Satán le armaba sus asechanzas; y, como se le creía el portento máximo, le llegaban proclamas<sup>(67)</sup> de lejos y de cerca y le asediaban enviados de todas las facciones<sup>(68)</sup>. A ello les indujo, y en estos peligros los metió, la llegada, procedentes de aquellas costas, de quienes, desde hacía años, vivían aislados y, a su pesar, entregados noche y día al ayuno y a la oración, hasta hacer del disimulo vestido y de la hipocresía adarga, pero Dios no les abrió al éxito puerta alguna».

Entre los fragmentos de la carta se halla éste sobre el cabecilla de los rebeldes.<sup>(69)</sup>

«Y fue derribado a su hora –¡gracias a Dios!–, pues le apremiaban los síntomas de su muerte y a derecha e izquierda le llegaban embajadas de pecado. Jactábase de que la muerte no le hubiese alcanzado en estos años y pretendía /278/ ser albriciado<sup>(70)</sup> por ello y por no haberle acaecido calamidad alguna. Decía muchas cosas por el estilo y forjaba contra Dios embustes y falsedades, pero cuando ellos vieron con

(65) *Nafh*, V, 187: جمع أشتت الطلب والأرب «... reunió todo género de objetivos y anhelos...».

(66) Metro, *basīṭ*, rima, *bi*. Pertenece al poeta oriental Abū Tammām (véase su *Diwān*, ed. de Beirut, 1323/1905). Cf. *Nafh*, VIII, 267.

(67) Texto المخاطبة, que corregimos por المخاطبات Cf. *Nafh*, V, 187.

(68) *Nafh*, V, 187: من كل حذب «... de todos lados...»

(69) *Nafh*, V, 188, añade: العاسي الدعي للهداية «... al-Māssi, el que se atribuyó la *hidāya*».

(70) Corregimos يُبْتَر por يُبْتَر, según la orientación del *Nafh*, V, 188, donde se advierten, además, otras variantes: وقد كان يدعي أنه يُبْتَر بأن المنية في هذه الاعوام لا تصيبه

sus propios ojos que yacía tendido y observaron los surcos de las lanzas sobre sus miembros,<sup>(71)</sup> habiéndose cumplido por orden de Dios lo que ellos no podían revocar, entonces fueron derrotados<sup>(72)</sup> todos sus partidarios, cayendo de bruces unos tras otros como las moscas. Del primero al último fueron reducidos a la esclavitud, sus heridas les chorreaban hasta los talones, se llenaron con sus cuerpos aquellos parajes, la hora suprema anunció<sup>(73)</sup> la extinción de sus esperanzas<sup>(74)</sup> y Dios los castigó por su impiedad y depravación. De entre ellos sólo se veían los que caían abatidos, empapando la tierra de sangre, al sufrir los espantosos golpes de las aceradas, porque la apremiante necesidad inducía a los supervivientes a arrojarse en el río, y quienes, puesta su confianza en la huída, nadaban presurosos para acogerse a seguro, arrebatábanlos las lanzas que les hacían probar una muerte fulminante, mas a quienes pugnaban por lanzarse a lo más profundo, anhelando permanecer en la corriente,<sup>(75)</sup> la angustia los sentenciaba y, alejados, sus tragos los ahogaban.<sup>(76)</sup> Por último, atraparon los Almohades a los supervivientes, hurtáronles sus vidas a lanza y espada y les infligieron por orden de Dios gran ultraje<sup>(77)</sup> y pesar, hasta que los chorros de sangre irrumpieron<sup>(78)</sup> en la superficie del agua, semejando su rubor sobre el azul<sup>(79)</sup> de ésta, arbol de atardecer en el azul<sup>(79)</sup> del cielo. Y así, en el correr de la sangre a ríos hallará ejemplo quien reflexionar quiera».

/279/ 6.- En Granada

Establecióse en Granada el año 551/1156 cuando las gentes de la región de Almería requirieron al Sayyid Abū Saʿīd para asediar a los cristianos que la habían tomado. Reclutó éste /un ejército/, bajó contra ella y erigió almajaneques frente a su alcazaba. Los que estaban en ésta pidieron ayuda al Tirano, el cual se dirigió a socorrerlos, mientras el Sayyid Abū Saʿīd solicitaba asistencia al Califa, que le envió al gran Abū Yaʿfar b. ʿAṭīyya con su hijo el Sayyid Abū Yaʿqūb, y se le unió. Prolon-

(71) *Nafh*, V, 188, añade: *واضلاعه*, «... y costados...».

(72) Suprimimos *هم لهم* tras *هزم* según *Nafh*, V, 188.

(73) Texto *أذنت*, que corregimos por *آذنت*. Cf. *Nafh*, V, 188.

(74) *Nafh*, V, 188: *آمادهم*, «... su cólera...».

(75) *Nafh*, V, 188: *في بطنه*, «... en su seno...».

(76) *Nafh*, V, 188: *ألوى بذاته غرقه*, «... sus inmersiones les obligaban a pedir socorro...».

(77) *Nafh*, V, 188: *هولاً*, «...horror...».

(78) *Nafh*, V, 188: *انبسطت*, «...se extendieron...».

(79) Texto *زرق*, que corregimos por *زُرقة*. Cf. *Nafh*, V, 188.

góse el asedio por espacio de siete meses;<sup>(80)</sup> fue concedido el amán graciosamente a quienes se hallaban en ella y /la ciudad/ volvió al dominio del Islam. Entonces, el visir Abū Yā<sup>c</sup>far marchó a Sevilla con el Sayyid Abū Ya<sup>c</sup>qūb y, entre tanto, tuvieron lugar acontecimientos cuyo comentario aquí resultaría prolijo. Fue, en fin, durante esta campaña cuando Abū Yā<sup>c</sup>far visitó Granada, y por eso se le cuenta entre quienes llegaron a ella.

## 7.- Nacimiento

Nació en Marrakech, el año 527/1132.

## 8.- Muerte

Murió, según lo ya adelantado, el día 28 del mes de şafar del año 553/31 de marzo de 1158.<sup>(81)</sup>

---

(80) Dato erróneo, pues el asedio se inicia en ʿumādā I del 552/11 de junio a 10 de julio del 1157, y la capitulación de Almería se produce a fines de agosto o principios de setiembre del mismo año. Cf. A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 77-80.

(81) Si bien A. Huici afirma que nuestro biografiado murió ejecutado el 29 de şafar del año 553/2 de marzo de 1158 a los treinta y seis años de edad, resulta evidente que la *ihāṭa* establece esta fecha en el día 28 del citado mes y año (*li-layla<sup>tin</sup> baqiyat min şafar...*), que se corresponde con el 31 de marzo de 1158. Por otra parte, la *ihāṭa* también nos proporciona su data de nacimiento (527/1132), pero inflada en diez años, pues, como sostiene su editor Muḥammad <sup>c</sup>Abd Alīh <sup>c</sup>Inān en la 2ª ed., I, 271, n. 3, Ibn <sup>c</sup>Atīyya nació en 517/1123. Véase A. HUICI MIRANDA: *Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib»*, en «Al-Andalus», XXIV (1959), 80.